



NÚMERO 794

1.º DE JUNIO DE 1914

AÑO XXXI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Lindos trajes de primavera



## SUMARIO

**TEXTO.** - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Crónica de la moda. - Consejos útiles. - Realidad de leyenda, por Francisco Sala y Rovira. - Pensamientos. - Recetas culinarias.

**GRABADOS.** - 1 a 3. Lindos trajes de primavera. - 4. Tapete con aplicaciones de ganchito y frivolité. - 5. Estrella de ganchito. - 6. Cuadro de ganchito. - 7. Entredós de frivolité. - 8. Elegantes trajes de casa. - 9 a 15. Panorama con las grandes modas del día.

**HOJA DE PATRONES NÚM. 794.** - Varias prendas diferentes.

**HOJA DE DIBUJOS NÚM. 794.** - Diversos y variados dibujos.

**FIGURÍN ILUMINADO.** - Traje de paseo.

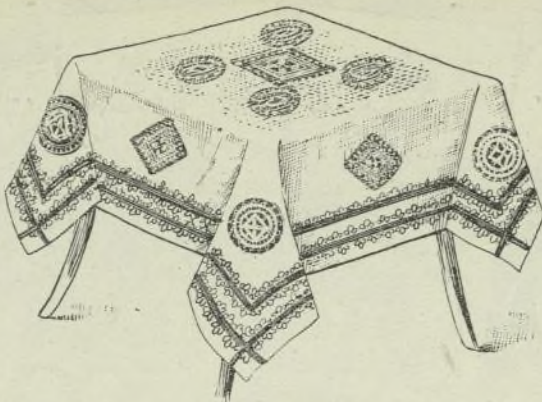
## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. **HOJA DE PATRONES NÚM. 794.** - Delantal para niño, calzón para señora, traje para baños de mar y blusa para dama. - Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. **HOJA DE DIBUJOS NÚM. 794.** - Diversos y variados dibujos. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. **FIGURÍN ILUMINADO.** - Trajes de paseo.

I. **Traje de velo listado azul obscuro y blanco.** Falda recta: cuerpo formando haldeta fruncida con cuello Médicis de batis-



4.-Tapete con aplicaciones de ganchito y frivolité

ta, hágase aún trece barritas; los dos primeros puntos de cadeneta quedarán libres, hágase aún dos puntos de cadeneta, en seguida fórmese la tercera rama como las dos primeras, aun dos puntos de cadeneta y al fin la cuarta y última rama y terminase reuniendo el pie de esta última rama al primer punto de cadeneta de la anilla para que ésta quede formada. Para la

segunda vuelta del centro de la cadeneta entre los dos brazos o ramas de la cruz, fórmese un punto sencillo, después seis puntos de cadeneta, cuatro más, métase el ganchito en el primero de estos cuatro puntos y hágase un punto sencillo, lo que formará un piquillo, etcétera, etcétera y se termina a la octava vuelta.

6. **CUADRO DE GANCHITO,** confeccionado por una cadeneta de ocho puntos en el aire, uniendo el último punto con el primero: se hacen once vueltas, que van alternados los puntos con piquillos. Las dos últimas vueltas se harán consultando el dibujo.

7. **ENTREDÓS DE FRIVOLITÉ,** ejecutado con dos hebras de hilo del núm. 60. Se compone de dos hileras de hojas de hechura de trébol colocadas en sentido inverso y sujetas por hileras de nudos dispuestas en línea diagonal. El centro del entredós queda estirado y ajustado por una cinta que pasa

por entre las hileras de nudos. Primeramente se hace una de las hojas, cada hoja se compone de nueve puntos o nudos dobles; un piquillo, nueve nudos dobles, que deben hallarse muy próximos uno del otro. Después de haber terminado la tercera hoja que forma el trébol, se prende la segunda hebra a la hoja del centro; se hacen encima doce nudos dobles, seguidamente se dejan y se hace a la extremidad de esta hilera de nudos un trébol igual al primero. Se prenden nuevas hebras a la hoja del centro como apoyo y se hacen otros doce nudos dobles. Se hace un trébol sin las hebras de apoyo, pero, en éste y en los siguientes, en vez de hacer el piquillo de la primera hoja se prende esta hoja en el piquillo de la tercera del precedente trébol de la misma hilera.

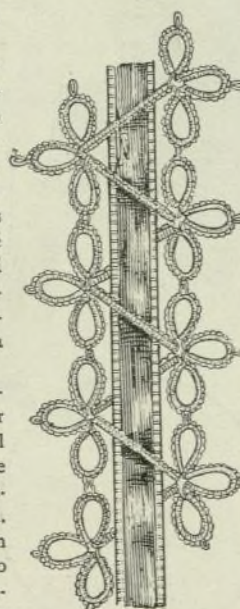
8. **TRAJES ELEGANTES PARA CASA.**

I. **Matiné** para lectura, de crespón de China blanco adornado de volantes y de un lazo de terciopelo negro.

II. **Matiné** para lectura, de crespón de China color de paja, canesú formando una sola pieza con las mangas cortas. Cuerpo del matiné plegado. Esta lindísima prenda está adornada con hermosas flores bordadas de color de malva y de cintas de tafetán de color de violeta muy vivo.

III. **Bata** de velo de seda blanco; falda plegada con un calado por el borde. Cinturón de seda azul como las mangas y la envolvente cubierta de flores bordadas. Cuello Médicis de muselina de seda.

IV. **Traje** de casa de crespón blanco con flores; túnica de velo de seda azul pálido, adornada, como el cuerpo, de anchas tiras de malla bordada de color de ocre. Cinturón de tafetán azul pálido.



7.-Entredós de frivolité

V. **Bata** de tela listada de color verde sobre fondo blanco, guarnecida de galón de fantasía con prendidos de borlas en el cinturón y en el drapeado de la falda.

VI. **Matiné** de lana blanca con cuello de la misma tela, adornado con un gran botón de fantasía y calados sencillos.

VII. **Traje** para casa de crespón de China color de rosa pálido: túnica del mismo tono de velo de seda con rosas bordadas. Cinturón de tafetán tornasolado rosa y azul; un ramillete de rosas pompón sujeta el lazo.

9 a 15. **PANORAMA CON LAS GRANDES MODAS DEL DÍA.**

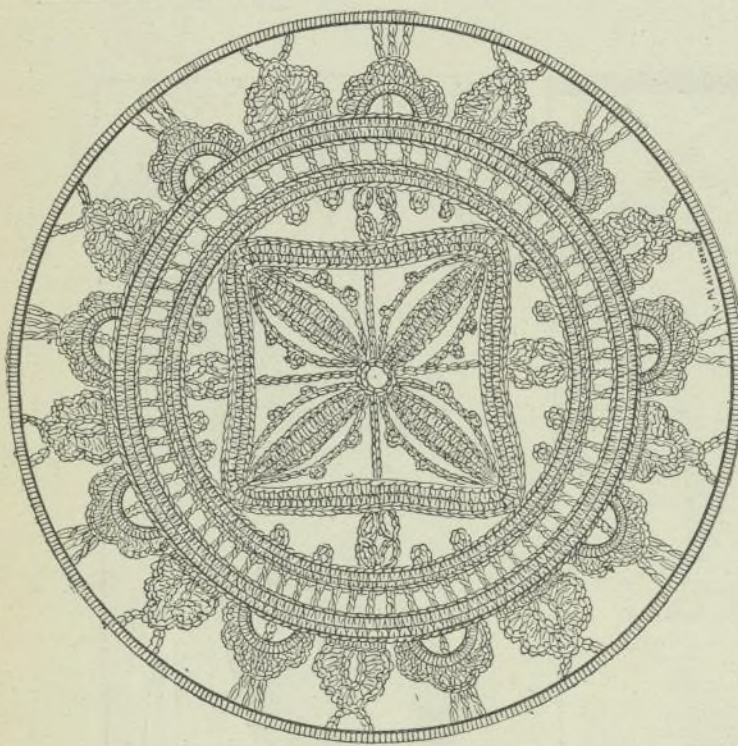
I. **Capa** de paño fino forrada de seda de un color claro y chillón; canesú redondeado formando cuello normando, la peregrina es más larga por la espalda que en el delantero. Cintas de raso negro sujetan la capa sobre el pecho.

II. **Traje** de muselina lisa. Cuerpo y túnica formando pico por delante, de muselina estampada. Cinturón y lazo de tafetán.

III. **Traje** de hilo blanco con delantero plegado. Cuerpo y túnica de hilo con grandes lunares bordados de encarnado. Cuello de encaje orlado de un pequeño rizado encarnado. Cinturón de tafetán.

IV. **Traje** de crespón color de rosa, con bordados en negro por el borde de la falda. Chaleco y bolsillos de seda listada negra y blanca. Peto de tul blanco y mangas cortas.

V. **Traje** de muselina a cuadros blancos y amarillos. Falda con canesú y chalequito de tul. Lazos y cinturón de tafetán azul verdoso. Volantes de encaje en las mangas.



5.-Estrella de ganchito

ta lisa blanca lo mismo que el bias que orla el escote y sobresale del cuerpo. Interior de tul blanco y cinturón de tafetán negro.

II. **Traje** de crespón estampado. Falda plegada por delante. Delantero del cuerpo, cuello y bocamangas de crespón blanco plegado, adornados con calados. Cinturón y hebilla negros.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. **LINDOS TRAJES DE PRIMAVERA.**

I. **Traje** de linón blanco, bordado a la inglesa; cuerpo cruzado con interior de encaje de Cluny muy fino, cinturón de raso flexible azul Nattier. Doble túnica fruncida y falda inferior lisa.

II. **Traje** de muselina blanca, guarnecida de entredós de malla bordada orlados de pequeños volantes de muselina. Cinturón de terciopelo negro cerrado por una rosa de color de rosa.

III. **Traje** de tafetán glacé azul marino con bordados de color de cereza. Cuerpo muy escotado con cuello Médicis de encaje de Malinas. Falda con túnica muy larga montada a tablas, cinturón adecuado con prendido de rosas encarnadas.

**LABORES PARA LAS DAMAS.** - 4. **CAMINO DE MESA** de tela con aplicaciones de ganchito y entredós de frivolité, por los cuales va pasada una cinta no muy ancha. En esta página damos una reproducción de un cuadro y una estrella hecha de ganchito, que servirán para la ejecución de este trabajo lo mismo que el entredós de frivolité. Según el grueso del algodón empleado se puede aumentar o disminuir el tamaño de los dibujos consultando las descripciones que a continuación se muestran.

5. **ESTRELLA DE GANCHITO.** Dibujo rico y nuevo cuyo aspecto se asemeja al guipur de Irlanda por la profusión de piquillos con que se adorna; para formar cada piquillo, se hacen cuatro puntos de cadeneta, después un punto sencillo en la primera de las cadenetas, a fin de obtener una asita. Se empieza la confección de la estrella por el centro y para la primera vuelta se ejecuta al mismo tiempo la anillita del centro y los cuatro brazos de la cruz; hágase entonces una cadeneta de 17 puntos, apúntese en el penúltimo de estos puntos y fórmese una barri-

## CRÓNICA DE LA MODA

El sombrero llamado «de mañana» ha de ser el sombrero práctico y elegante por excelencia. Si el tiempo está dudoso, si el día es sombrío, se arrinconarán los penachos blancos y los frágiles airones para ponerse el sombrero de mañana. Éste ha de afectar una forma sencilla y apropiada a la persona; el *canotière* de ala corta, por ejemplo, o el bicornio muy metido en la cabeza son las más corrientes.

Sus adornos serán sobrios y sufridos: toda su elegancia consistirá en el vuelo de los lazos de cinta, en la fantasía, en la forma. Por ejemplo, un sombrero obscuro podrá adornarse con lazos escoceses o listados.

Como cosa gentil y nueva recomendamos las múltiples alillas que se ponen alrededor del casco en grupos de dos o unas al lado de otras. Un sombrero castaño será delicioso adornado con estas alillas en gris o en verde musgo.

Los *couteaux* y los *brins* de Numidia constituyen igualmente un adorno práctico: regularmente las dos palas se colocan en dirección contraria: la una en la parte anterior del casco para dirigirse hacia atrás, la otra en la parte posterior para dirigirse hacia adelante.

El tagalo tiene, a pesar de todo, la mar de adeptos: lo mismo que la crin de seda y la paja de Italia





8.—Elegantes trajes de casa

Pero todavía son más preferidas las pajas cosidas a mano por la modista y bellamente combinadas, lo que permite darles una variedad infinita de formas y de mescolanza de colores.

Y puesto que los birretes están a la orden del día, conviene que pensemos igualmente en los tapapeines posibles con nuestros sombreros de mañana.

Llevar un sombrero tapapeines no quiere decir que sea exagerado y recargado. Nada de esto: por ejemplo, una forma plana de paja negra cruzada con una cinta, y ésta formando varios lazos o cocas a la izquierda, constituirá un tapapeines: se colocará un grupo de rositas en degradación, y esto formará el más elegante y más práctico sombrero. A los lazos

pueden añadirsele manzanitas, cerezas, melocotoncillos, etc.

Más que nunca gozan de favor las flores, precisamente a causa del birrete. Estas forman minúsculos grupos de flores en seda, rosas, pensamientos, no-meolvides o guirnalda Pompadour que, colocadas alrededor de la copa, o dispuestas encima de una





9 A 15.- PANORAMA CON LAS GRANDES MODAS DEL DÍA



forma plana, constituyen el adorno del sombrero sencillo y coquetón.

Nada más fácil que cambiar el aspecto del sombrero variando los adornos de cuando en cuando.

\*  
\* \*

¿Ha examinado V. ya el muestrario de la fábrica de bordados suizos Kaltenbacher? La variedad de los ricos modelos es sorprendente. No dejen las señoras de pedir este muestrario al señor Jos. Kaltenbacher, Ragaz, Cantón de St. Gallen, Suiza. Hallará en esta casa todo lo que V. quiera de bordados para la ropa blanca. Notará la superioridad de estos bordados por el trabajo más esmerado, el hermoso dibujo y la buena clase de estofa.

## CONSEJOS ÚTILES

### La curación del cáncer

No cesan los estudios, experimentos e investigaciones de médicos, cirujanos y bacteriólogos, con el fin de hallar la causa y el remedio de tan terrible dolencia. ¿Llegará a conseguirse la curación radical, o cuando menos la inmunidad contra el cáncer? Aventurado sería asegurarlo; pero, en vista de los sorprendentes descubrimientos de la ciencia, que han hallado remedio o preservativos contra tan terribles azotes como la viruela, el tifus, la difteria, la rabia, etc., hay la esperanza de que algún día logre también atajar la espantosa mortalidad que causa en el género humano el cáncer y la tuberculosis.

Hace algún tiempo se descubrió en algunos de los rayos que emite el radio la propiedad de destruir el germen canceroso, y se creyó haber hallado por fin el remedio contra esta enfermedad. El haberse generalizado en Alemania el tratamiento del cáncer por las emanaciones del radio ha permitido comprobar y comparar algunos de los resultados obtenidos en el breve período de tres o cuatro años.

Se sabe que el radio despidió tres clases de rayos distintos, que se han denominado *alfa*, *beta* y *gamma*. Estos últimos son los que, sin alterar los tejidos sanos del cuerpo al penetrarlos, si se aplican con mucha cautela, obran sobre los tumores, ya sean cancerosos, o de otro carácter, como un cauterio; los tejidos enfermos se hinchan, se funden y desaparecen, dando lugar a tejidos nuevos y sanos.

Pero esto sólo sucede con los tumores a los que pueden llegar dichos rayos, esto es, a los que se hallan cerca de la superficie, puesto que dichos rayos sólo penetran hasta una pequeña profundidad. Por esta razón es el radio muy beneficioso para curar y hacer desaparecer muchos tumores, cicatrices y manchas de nacimiento, y ha llegado a curar numerosos casos de sarcoma y de carcinoma.

Pero cuando el cáncer es profundo, ya los rayos del radio resultan ineficaces. Ha dicho el Dr. Kelly, quien en los últimos años se ha dedicado a hacer experimentos con el radio para la curación de tumores, que el cáncer es un anarquista activo del cuerpo humano: corroe, destruye, sin respetar leyes ni vidas. El único modo de evitar que se extienda es cortar por lo sano.

Respecto de las propiedades del radio, el Dr. Kelly las recapitula del siguiente modo:

- 1.º El radio no es un específico para la curación del cáncer. No reemplaza a la cirugía: es simplemente su auxiliar. Los pacientes cancerosos, en los comienzos del mal deben, como antes, someterse a una operación.
- 2.º Es muy beneficioso para el tratamiento del cáncer cuando éste se halla en parte visible. En muchos de estos casos cura sin causar dolor ni producir deformidad.
- 3.º Es especialmente útil como auxiliar de la cirugía, cuando puede emplearse para destruir vestigios de algún tumor que hayan quedado después de una operación. También puede emplearse con eficacia para irradiar la superficie cancerosa antes de la operación.
- 4.º Hay ciertas estructuras en las que no se puede operar sin desastrosas consecuencias. El radio ha curado casos inoperables de esta naturaleza. Es como un cuchillo microscópico que llega hasta la más pequeña célula.
- 5.º Es especialmente valioso para el cáncer del útero. Al parecer se han obtenido curas permanentes de estos casos, algunos de los cuales eran inoperables.
- 6.º Sólo es eficaz cuando la enfermedad no está muy esparcida por el cuerpo.

## PENSAMIENTOS

La hipocresía desde los tiempos más remotos tiene establecida su morada en todos los corazones, en todos, con más o menos fuerza, ejerce su poderío.

T. RODRÍGUEZ RUBÍ

El amor excusa muchas cosas; pero el amor propio, ninguna.  
PAUL DE KOCK

El más grave error de la Humanidad y el colmo de la insensatez política es insistir en que la guerra entre naciones civilizadas es esencial para mantener la integridad de esas naciones. Así como hay una ley moral por encima de la Constitución, así hay una fuerza más poderosa que los ejércitos, las marinas y los cañones: es la fuerza de la disciplina individual, combinada con la fuerza de la inteligencia.

GUILLERMO C. DEMING

Yo venero al hombre que en el cumplimiento consciente de su deber no se arredra de hallarse solo: el mundo, juzgando con ignorancia e intolerancia, podrá censurarle; sus parientes podrán verle con desapego; el cariño de sus amigos podrá entristecerse; pero la satisfacción del deber cumplido le será más grata y halagüeña que el aplauso del mundo, que el gesto de sus parientes y que el cariño de sus amigos.

CARLOS SUMNER

## REALIDAD DE LEYENDA

Al buen amigo Gabriel Quadreny

### I

Después que se hubieron marchado todos los amigos, muchachos alegres que en vano querían mostrarse pesarosos y contristados ante lo fatal e inevitable, Lázaro, el camarada fiel, el buen compañero, volvió de nuevo a la alcoba en donde, sentado en una butaca gris, ese gris melancólico de los poetas, estaba el pobre moribundo.

Al mirarle de nuevo, por centésima vez quizá en aquella tarde, grisácea también como la butaca de su amigo, tarde novembrina, pensó que los compañeros tenían razón, que *aquello se iba*. ¡Pobre Enrique!

Y no se podía alimentar quiméricas esperanzas, vanas ilusiones; el mal era incurable. Bien claro lo había dicho el médico, un médico muy joven que cuando Enrique gozaba de buena salud formaba también parte de la *peña*, de aquella *peña* de jóvenes atolondrados y locos, que quizás aquella noche fuera la última.

Por la tarde se le habían administrado al enfermo los últimos sacramentos a petición propia, que no desconocía el pobre la gravedad de su estado. Llenóse el cuarto, aquel cuarto desordenado de poeta en el que Enrique tantas horas había pasado ensuciando cuartillas, reflejo fiel de su alma, de vecinas rezadoras y de algunos amigos, de los pocos que durante su enfermedad se habían acordado de él.

Marchóse el viático, las vecinas fueron perdiéndose como fantasmas en la obscuridad del corredor, un corredor largo y estrecho; los amigos se marcharon todos, quedando solo con el enfermo Lázaro, el fiel, el constante, igual en las alegrías que en los pesares, siempre al lado de Enrique, del amigo de la infancia, del hermano casi.

En la alcoba parecía ya respirarse el aire frío de la muerte, como si hubiesen llegado sus mensajeras con las primeras penumbras de la noche.

Lázaro sentóse al lado de su amigo, que sombrío y callado parecía recordar en aquellos instantes postreros todos sus pesares, todas sus desdichas, todas sus pasadas ilusiones.

—Ya lo ves, Lázaro, dijo con voz queda, muy queda, imperceptible casi, todo se concluyó.

—¡Eh!, ¿quieres callarte? Vas a sanar, Pepín lo ha dicho.

—¡Qué sabe Pepín de mi enfermedad, si no se estudia en las facultades, si no se menciona en los libros de texto! Yote agradezco, Lázaro, te agradezco mucho tu buena voluntad; pero tú que me has dicho la verdad toda la vida, no quieras mentirme en la suprema hora de las verdades.

Hubo un silencio, interrumpido por la sirena de una fábrica próxima que con un silbido agudo y estridente anunciaba a los obreros la hora de finalizar la cotidiana tarea, la monótona tarea. Lázaro sacóse el pañuelo del bolsillo, y fingiendo sonarse, se secó una lágrima pequeña, muy pequeña, que quería resbalar por su mejilla, pero amarga, muy amarga. Enrique lo notó, pareció que con la enfermedad se había tornado más sagaz, y sonrió triste, escépticamente.

—No finjas sonarte; llora Lázaro, llora; serás tú el único que llorarás mi muerte y bien poca cosa llorarás por cierto. ¿Quién soy yo? ¿Quién he sido? Un

fracasado, un visionario, un soñador. He soñado toda la vida, he pasado mis horas juveniles apartado de la realidad, buscando, loco, un ideal imposible; he soñado, he soñado mucho, mi vida ha sido un sueño, lo que dijo el clásico.

—Todas las vidas son un sueño.

—Todas no: hay ser incapaz hasta de soñar, sumido por completo en el mercantilismo, en el vil metal que se enseñoorea de él como lepra rabiosa; el poeta sueña, y la muerte es el despertar, triste o alegre, según el sueño... La muerte del poeta es despertar de un sueño... Mira cómo podría escribir mis últimos versos: te los dedico, Lázaro, son los últimos: son los versos de un poeta moribundo.

Y alargando el brazo hasta la desordenada mesa de trabajo, llena de libracos polvorientos, destellos del humano genio (*Romancero, Quijote, Celestina*), amontonados unos sobre otros, cogió una cuartilla de papel y con tembloroso pulso escribió en ella los versos que llamó últimos:

La muerte del poeta es despertar de un sueño  
Que alimentó su vida con aciaga ilusión;  
Sueño ha sido la gloria; sueño ha sido el triunfo,  
Quizá también fué un sueño su loca inspiración.

—Toma, Lázaro, guárdalos; son los últimos, los últimos...

Un acceso de tos seca y fuerte le interrumpió. Lázaro se levantó apresurado, y solícito, cariñosamente, con el cariño de una madre, de aquella madre que Enrique jamás había conocido, le dió una cucharada de un jarabe negro y viscoso que Pepín había recetado.

—Cállate, no te fatigues, obligarásme a marchar; así tendrás que callarte. ¿Te quieres acostar?

—No, la cama no, me ahogo en ella. Déjame hablar, es tan dulce, tan dulce volver la vista hacia atrás en estos postreros instantes, contemplar nuestro pasado, esa línea torcida y sinuosa de todos los hombres, nuestros engaños, nuestros errores.

—¡Pobre Enrique! Confundes lastimosamente los dos términos; tus sinuosidades en esa línea de que hablas, tus alejamientos de la normal, han sido errores, no engaños. Soñaste con la redención de mujeres impuras, sin ver que aquella que en el fango nada, al tenderle la mano generosa no la podrás salvar y ella te arrastrará a ti...; soñaste con un mundo ideal, de nada desconfiaste; creíste que todos eran como tú, honrados y nobles, buenos y generosos, y has sido engañado por los hombres, lobos hambrientos que en vez de aullar hablan...; soñaste en tus poesías, creíste ser comprendido por todos, y al mostrarte cual eras, en premio de tu franqueza, has merecido solamente que los despojados de todo sentimiento te señalaran burlonamente, te tomaran por un nuevo hidalgo manchego...; pero todo ello han sido errores, no engaños, y de todos podrías alcanzar la verdad.

Iba a contestar Enrique, pero un nuevo acceso de tos, más seco y más agudo que el anterior, hizo tambalear su cuerpo, abalanzarse y caer de la butaca, al mismo tiempo que un vómito de sangre manchaba el suelo y las ropas del poeta tiéndolas de rojo carmín. Lázaro levantó a Enrique y le acostó en su cama de soltero, toda blanca, de una blancura nivea, cual la sagrada hostia que horas antes con tanto fervor solicitara.

Llegó la noche; la alcoba del enfermo quedó obscura y triste; Enrique, entornados los ojos, parecía dormir, y Lázaro, sentado a los pies de la cama, cual perro fiel, recordaba las palabras de su amigo.

La luz de las casas vecinas, que por la ventana entraba oscilante y temblorosa, proyectaba en la pared su silueta, una silueta larga y delgada que llegaba hasta el techo y le daba proporciones de monstruo, de fantasma.

Por fin llegó Pepín, médico joven recién salido de las aulas universitarias que habiendo concluido su guardia en la clínica de don Manuel, su antiguo catedrático, venía para ver si su ciencia podía hacer algo en favor de su amigo.

\* \*

A pesar de los pesimismo de Pepín, el enfermo pasó la noche tranquila, reposadamente, sin accesos de tos, ni vómitos de sangre, nada de lo que el joven





Gaston DROUET, Editeur

## EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

XXIX-794

**CRISTOL-TOCADOR**  
antiseptico para el tocado intimo  
de las **SEÑORAS**  
Cura las afecciones uterinas  
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "**CRÈME SIMON**", Es un  
producto maravilloso para el  
cuidado del rostro y su belleza.  
— Polvo de arroz y jaboncillo  
a la "**Crème Simon**".





mé  
día,  
por  
fleja  
trab  
men  
gris  
sin  
ex  
U  
cada  
—  
ble  
nos  
hem  
el d  
za n  
indie  
dad,  
olor  
dorm  
sabe  
Y  
prep  
hacia  
aires  
U  
gos,  
viaje  
emb  
pere

To  
tidia  
pueb  
cuar  
Virg  
merc  
toda  
mon  
acari  
caric  
ñuele  
Y  
y ritu  
en la  
soña  
llos r

tico  
a par  
mujer  
segun  
es he  
hech  
abue  
que  
labio  
gas d

Y  
a su  
sus r  
to qu

do d

cont  
En  
yend  
y vo  
bello

A  
de la  
ba e  
to pe  
de a  
reña  
do e  
tez r  
veía  
pino  
enco  
los P  
conc



médico había presagiado. Y al amanecer del nuevo día, al entrar los primeros rayos de sol novembrino por la ventana de la alcoba la esperanza y la fe reflejábanse en el semblante de todos; Pepín se mostraba más optimista; Lázaro, más alegre, Enrique, menos escéptico que el día anterior, aquel día otoñal, gris y triste. La mejoría fué acentuándose más y más sin que el saber de los médicos fuese suficiente para explicársela.

Un día D. Manuel, el viejo catedrático que, suplido por Pepín, visitó a Enrique, dijo a éste:

—Lo que a usted le ha sucedido es incomprensible y nosotros, los pobres médicos que tan engreídos nos hallamos con nuestra ciencia y con nuestro saber, hemos de considerarlo como milagro divino, que sólo el divino milagro pudo a usted salvarle. La naturaleza nos ha enseñado el camino; sigamos, pues, la ruta indicada; dentro de unos días abandona usted la ciudad, y a respirar el aire puro montañés, el resinoso olor de los bosques, levantarse y acostarse con el sol, dormir mucho, leer poco y no escribir nada, ya lo sabe.

Y Enrique, siguiendo los consejos del viejo doctor preparó sus bagajes y emprendió el ordenado viaje hacia otro sol más cálido y más benigno, hacia otros aires más puros, hacia su tierra de promisión.

Un abrazo fraternal, cariñosísimo, de los dos amigos, el silbar de la locomotora, el ir y venir de los viajeros, las voces de los empleados y la pesada mole, emblema del progreso, que empieza a caminar lenta, perezosamente...

## II

Todas las noches, después de cenar y rezar la cotidiana oración nocturna, el patriarca de la alquería pueblerina—en donde Enrique había alquilado un cuartito blanco como la nieve, con un cuadro de la Virgen colgado de la pared y un olor a tomillo y romero de los vecinos bosques, un cuartito en el que todas las mañanas los rayos de sol, un sol rústico y montañés bien distinto del de nuestras ciudades, le acariciaba hasta llegar a su misma cama, con una caricia, cálida, dulce y suave—narraba a sus pequeños bella historia, leyenda o cantar.

Y todas las noches la voz del anciano, armoniosa y rítmica, con su lenguaje rústico y sencillo, evocaba en la mente de Enrique, el mismo Enrique poeta y soñador de otros tiempos, dulces remembranzas, bellos recuerdos, ilusiones ideales.

—...Diz que dicen, señor decía una noche el rústico labriego terminando de narrar una leyenda, que a partir de entonces, todos los días al amanecer, una mujer enlutada, la hija del conde asesinado, a buen seguro, va a besar los pies del Crucifijo. Dicen que es hermosa, muy hermosa y que debido a no sé qué hechizos se conserva joven lo mismo que antaño. Mi abuelo, que fué quien nos contaba la historia, decía que en sus mocedades una vez la vió y que en sus labios rojos como sangre se habían impreso las llagas divinas de los divinos pies del Redentor...

Y el viejecito un buen viejecito aldeano que tenía a su nieto, un chiquillo rollizo y sanote, sentado en sus rodillas calló mirando a Enrique para ver el efecto que su narración le había producido.

—¿Y decís, buen viejo, que la dama espera al gallardo doncel que ha de vengar la muerte de su padre?

—Así dicen..., así me dijo mi abuelo..., así se lo contó a él el suyo...

Enrique quedó pensativo, saboreando la bella leyenda de los lugareños que a él le parecía realidad, y volvió a soñar como en otros tiempos, con sueño bello de amor, de poesía, de leyenda...

Aquella noche, noche blanca argentada por la luz de la luna, Enrique, en vez de acostarse, contemplaba extasiado desde la ventana de su cuarto, del cuarto perfumado por el tomillo y el romero, las ruinas de aquella ermita, en donde, según la leyenda lugareña, murió el conde a los pies del Crucifijo, peleando en su defensa, contra multitud de agarenos de tez negruzca y de albornoz blanco. Desde su mirador veía Enrique las ruinas de lo alto de una colina de pinos olorosos, de blancos caminos, y nunca había encontrado ni tan bellas las ruinas ni tan olorosos los pinos, ni tan blanco el camino como ahora que conocía su leyenda.

Sin sueño para dormir y subyugado por la ermita medioeval, que parecía atraerle como ojos negros de mujer española, Enrique emprendió la ruta nocturna, ruta de peregrino romero y de andariego trovador, hacia la cima de aquella colina de pinos olorosos y de blancos caminales.

Fuó andando, andando, y haciendo su vía recordaba los tristes días de su enfermedad, la amistad de Lázaro, la conversación que tuvieron aquella tarde triste y gris; todo fué recordándolo, rememorándolo todo, y pensó en aquel verso que el llamó el último, el verso escéptico, el verso del fracasado.

\* \*

Amanecía cuando llegó a las ruinas de la vieja ermita, la ermita de la leyenda, y al hallarse ante la historia, al hallarse entre los siglos pasados de poesía y de misterio ¡bellos siglos medioevales!, Enrique se sintió dichoso, feliz, respirando aquel ambiente hierático, de santidad, de dulzura, de recogimiento.

Allá, en lontananza, la ciudad de atmósfera pesada y corrompida, populosa e industrial, hormiguero humano, en donde los hombres caminan a codazos empujándose unos a otros. Era más hermosa la ciudad vista de lejos, vista de lo alto de la colina, la hidalga ciudad de cementerios cupresinos.

Al entrar en la ermita para orar ante el Redentor, Enrique creyó soñar, como no había soñado nunca. Allí estaba la enlutada dama, joven y bella, de la leyenda, arrodillada a los pies del Crucifijo. Era tal como la había descrito el viejo labrador de blancos cabellos, era hermosa, muy hermosa, y en sus rojos labios llevaba impresas las divinas llagas de los pies del Redentor.

¿Sería verdad la leyenda? ¿Sería el alma de la hija del conde que vagaba errante en espera del vengador doncel? ¿Sería milagro? ¿Sería para probar su fe?

La dama enlutada, linda muchachita cual flor abrienteña, esbelta y gracil, todo idealidad, todo dulzura, todo belleza, de sonreír angelical, de perlíneos dientes, volvió la cabeza, adivinando o presintiendo, ¡presentimiento femenino! la presencia de Enrique, y sonrió plácidamente, al ver su semblante azorado y confuso. Santiguóse, apartó un rojo clavel que tenía preso entre sus dientes, en el que el pobre poeta creyó ver las llagas divinas, y besándolo fervorosamente lo depositó con amor a los pies del Crucifijo.

Enrique la contemplaba inmóvil, sin acertar a pronunciar una sola frase, sin descubrir si quiera.

—¿Le asusta a usted mi presencia?—preguntó sonriente la damisela.—¿Y también usted, como los sencillos lugareños, me cree dama de leyenda?

Enrique volvió a la realidad, una realidad bella al contrario de todas las realidades.

—Jamás leyenda alguna tuvo tan hermosa heroína.

—Galante es usted, bien se conoce su procedencia; ¿viene de la capital?

—De allá vengo, de la capital de hombres mequinos, de corazón pequeño, prosaicos y realistas.

—¿De excursión? ¿Viaje de recreo?

—Para recuperar la salud perdida.

—Como yo entonces... ¿Le extraña encontrarme aquí? Todos los días al amanecer, vengo a rezar a este Santo Cristo por el alma de mi madre... Es el lugar tan bello...

—Convida a soñar.

—Convida a soñar. ¿También usted es soñador? y... dirá usted que soy curiosa: ¿Cómo se llama usted? ¿en que se ocupa?; preséntese usted.

—Me llamo Enrique, mi profesión..., ninguna... soy poeta... ¿Y usted? ¿Cómo se llama usted?

—Beatriz.

—¿Beatriz? Bonito nombre, como la del Dante.

—¿Como la del Dante? No; soy una Beatriz española.

Y así fueron hablando, hablando mucho, como si hiciera ya buen número de años que se conocieran.

Hablaron de versos, de risas, de ilusiones, de desengaño, y al retornar hacia la aldea de costumbres sencillas y patriarcales, de viejos caserones y de callejuelas estrechas y tortuosas, los verdosos pinos y los viejos encinares, oyeron una declaración de amor que el poeta susurró al oído de la niña grácil de rojos labios.

## III

Lázaro, el buen Lázaro, el amigo fiel en las desdichas y constante en los pesares, leyó de nuevo la carta que Enrique le enviara:

«...Ya lo ves, querido Lázaro, ahora soy feliz, muy feliz, tanto como nunca lo hubiera soñado en mis pobres sueños de poeta loco. El buen parroco aldeano, un santo varón, un viejecito siempre sonriente, lleno de bondad y de dulzura, que llama hijos suyos a los rapazuelos del lugar y como a hijos los quiere, bendijo nuestra unión nupcial. Beatriz es un alma exquisita. Creo que los aldeanos pobres habrán perdido mucho con nuestro matrimonio. Ya, al marcharnos, con ojos llorosos y trémula la voz, decíanse unos a otros:—Se nos la lleva el señorito de la ciudad el de la tierra baja.

»Ahora iremos a correr, a peregrinar por el mundo, para llevar a todas partes un destello de nuestra felicidad: iremos a Milán, Florencia, Nápoles...

»Te estoy escribiendo, mientras el tren corre rápida, vertiginosamente, como nuestra vida, y también—mira tú qué cosa—como nuestra vida deja tras de sí su línea torcida y sinuosa, como aquella de que hablábamos aquella tarde. ¿Te acuerdas, Lázaro, de aquella tarde? ¿Te acuerdas que te dije que la vida del poeta era un sueño? Si de ello te acordases, olvídale porque no es verdad; la vida, ni la del poeta, ni la de nadie, no es un sueño; la vida es... no sé cómo decírtelo, no hallo palabras para expresártelo; la vida es la vida; no tiene otra definición. El secreto consiste en saber adaptarse a ella.

»Y ahora voy a pedirte un favor, uno más a los muchos que de ti llevo ya recibidos. Cuando concluyas de leer esta carta—nunca escribí otra tan alegremente,—rompe aquellos versos, los versos del poeta moribundo; rómpelos Lázaro, que nadie llegue a leerlos: me avergüenzo de haberlos escrito.

»Adiós, la vida pasa y hay que aprovecharla. Abraza a Pepín y a los camaradas, y desea que le imites pronto en el cambio de estado tu incondicional—*Enrique*.

»Por tierras italianas, mientras el tren corre en 15 de mayo de 19...»

Concluida la lectura, Lázaro, emocionadísimo, abrió un cajón de su mesita de ministro y de allí sacó un papel en el que Enrique escribió un día unos versos cortos, de desengaño y de escepticismo y sin leerlos siquiera por última vez, cumpliendo los deseos de su amigo Lázaro, rompió la cuartilla en menudos fragmentos, que con tristeza dejó caer por la ventana.

Y mientras el sol declinaba hacia el ocaso, envolviendo a la ciudad triste con su melancólica luz, revoloteaban los fragmentos de la cuartilla, cual blancas mariposas, como si fuesen en busca del soñador poeta que, moribundo y loco, depositó un día en ellos toda la amargura de su alma y todos los errores de su juventud.

FRANCISCO SALA Y ROVIRA

## RECETAS CULINARIAS

### Pies de puerco fritos

Antes de freírlos se cuecen un poco con agua y se deshuesan. Se vuelven a cocer en una cacerola con dos partes de agua y una de vino. Se hace un adobo o sazónamiento con sal, vinagre, ajos tomillo, laurel, perejil y un poco de pimienta. En este guiso son muy buenos y se comen calientes; pero si se quieren freír, se sacan y escurren, y después de rebozarlos en huevos batidos con un poquito de harina y dos pulgaradas de azúcar, se fríen en la sartén.

### Anguilas a la tártara

Se limpian y se lavan muy bien; se secan con un paño, y cuando están secas, se envuelven bien en pan rallado y se fríen en aceite muy caliente (cortadas en pedazos). Se hace una mayonesa con cuatro yemas, y en cuanto está hecha, se añade cebolleta, alcaparras y pepinillos, sumamente picados, y una cucharadita de mostaza inglesa hecha con vinagre. La cantidad de mostaza depende del gusto de cada uno. Puede suplirse con mostaza francesa, si no gustasen los picantes. Ha de quedar muy bien mezclada, para lo que debe trabajarse un cuarto de hora, y debe resultar muy espesa. Se coloca en el centro de una fuente esta salsa, y alrededor, bien unidos, los pedazos de anguila.



# AGUA RADIUM

PARA TEÑIR EL PELO AL MOMENTO. UNA SÓLA APLICACIÓN

La más sencilla, la más rápida, la más eficaz, la más práctica,  
la más permanente, la más higiénica de todas las tinturas conocidas.

PROBARLA, ES IGUAL QUE ADOPTARLA

Pídase en establecimientos acreditados. Exíjase el nombre **RADIUM** y el de los inventores **CORTÉS HERMANOS**. — BARCELONA



**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
**CURAN SIEMPRE**



**AVISO Á LAS SENORAS**  
**EL APIOL DE LOS RES**  
**JORET HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



Paris  
Data de 1849  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS, PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CASA CANDÈS  
B<sup>te</sup> St-Denis, 146

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,  
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,  
Glptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

## HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS  
PROFESORES ALEMANES

Consta de 16 tomos con grabados intercalados y numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc. Se vende á 320 pesetas el ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

## DENTIFRICOS HIGEIA

ELIXIR  
POLVOS  
CREMA



## CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

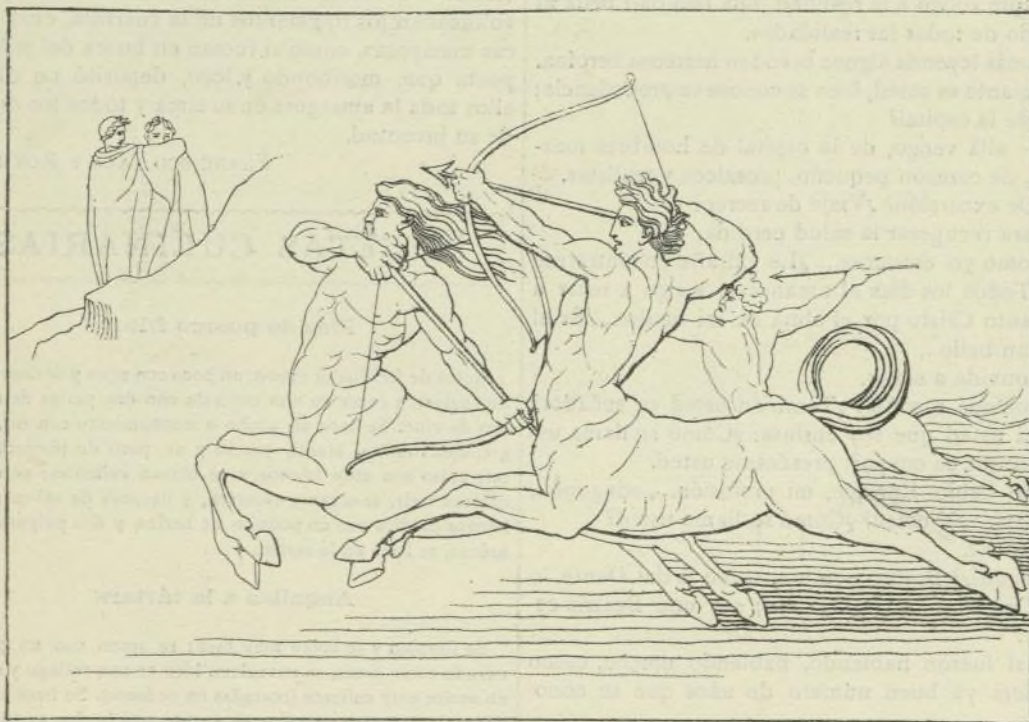
RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el  
El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exíjase el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

# LA DIVINA COMEDIA

por DANTE ALIGHIERI



Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habian de antemano prevenido. — Canto XII del Infierno

Traducida y anotada por el reputado académico D. CAYETANO ROSELL, y enriquecida con un prólogo biográfico-crítico escrito por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Esta notable edición va ilustrada con la reproducción de 110 composiciones dibujadas por el notable artista inglés JUAN FLAXMAN.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri, se publica en cuadernos semanales de cuatro reales uno, los cuales constarán de 8 pliegos de 8 páginas de texto, que contendrán asimismo la reproducción de las celebradas composiciones de J. Flaxman en número de 110.

La edición se imprime sobre papel *couché* y constará de unos 10 cuadernos de 64 páginas de texto con las ilustraciones de J. Flaxman.

Se han publicado los cinco primeros cuadernos

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN